



“Es la trampa un auténtico elemento límite del territorio y el mecanismo más efectivo de desterritorialización. La trampa es, en consecuencia, lo más opuesto a la jaula aunque morfológicamente sea muchas veces semejante a ella, en cuanto la trampa tiene un lugar y un tiempo concretos que contradicen espacio genérico, no localizado, de la jaula y su detención del movimiento temporal. Si la jaula es espacio, la trampa es lugar, si la jaula es indefinición temporal la trampa es instantaneidad”.

María Teresa Muñoz

Extracto del artículo ‘Tres trampas: Deleuze, Oteiza, Steinberg’ incluido en la Revista *CIRCO* n. 185, Madrid, 2013.

Arte o trampa

Art or Trap

Carlos Asensio-Wandosell
Escuela de Arquitectura Universidad de Castilla La Mancha

Palabras clave **Keywords**

Arte, trampa, toros, Oteiza, Beuys **Art, tramp, bullfight, Oteiza, Beuys**

Resumen

De la definición de la palabra 'arte' en el diccionario de la Real Academia Española obtenemos que ésta es sinónimo de 'trampa'. El texto pretende formalizar el tiempo de la ceremonia del toro, extendiendo trampas como un cazador en un bosque aparentemente vacío. El sistema empleado tiene tres partes, obtenidas del libro sobre Marcel Duchamp *La Apariencia Desnuda*, escrito por Octavio Paz: la Erótica, la Metaironía y la Metafísica. Con la Erótica conseguiríamos captar la formalización espacial del lugar, el círculo como figura primitiva y sagrada. Con la Metaironía, nos apartamos del tiempo, y conseguimos observar con simultaneidad lo que ocurre en dos lugares diferentes. Por un lado, una faena de José Tomás; por otro, una *performance* de Joseph Beuys. La Metafísica paraliza el momento, vive en un tiempo parado e infinito, representado aquí por la imagen de Manolete, abandonado, mirando al tendido mientras pasa el toro; una fotografía dedicada a Jorge de Oteiza con todo mi afecto.

El texto describe fragmentos de la *performance Me gusta América y a América le gusta yo*, Coyote, Joseph Beuys, Mayo, 1974.

Abstract

The Royal Spanish Academy dictionary defines the word 'art' as a synonym for 'trap'. This text intends to interpret the time used in a bullfight as a form, where traps are deployed like a hunter's in an ostensibly empty forest.

The system employed uses three concepts borrowed from Octavio Paz's book *Appearance Stripped Bare* on the work of Marcel Duchamp: the Erotic, the Meta-ironic and the Metaphysical. With the Erotic we can formally capture the spatial nature of the place; the circle is a primitive figure and sacred place. The Meta-ironic stills time and allows us to simultaneously observe the action occurring in two different places: on the one hand José Tomás' bullfight, and on the other Joseph Beuys' performance. The Metaphysical stops time, an endless stasis, represented by the image of Manolete, abandoned to his fate, looking to the grandstand while the bull charges by; a photograph dedicated to Jorge de Oteiza with fondest regards.

The text describes some fragments of the performance *I Like America and America Likes Me*, Coyote, Joseph Beuys, May, 1974.

Cuando en el mundo de la pintura las vanguardias se deciden a mirar al futuro, lo primero que hacen es guardar los Picassos en el cajón de las joyas y pensar en Duchamp. Él es el gran hacedor de trampas o de artes para fijar la temporalidad de los acontecimientos. Este texto pretende también, mediante trampas o artes, formalizar el tiempo de la ceremonia del toreo.

José Bergamín, en el primer párrafo del texto *El Arte de Birlibirloque*, nos describe la existencia de una red liviana e imperceptible que permite la cristalización perceptiva del drama taurino. “El entendimiento del toreo es, naturalmente, consecuencia de una limpia y fina sensibilidad; porque el toreo es lo que hay que ver, cosa de ver y de entender, por consiguiente, cosa, objeto de la percepción y el razonamiento. Sin sensibilidad o percepción sensible no hay entendimiento de ningún arte o juego”. El toreo es cosa de ver, o sea el toreo es el arte o juego que con mirada sensible, nos permite observar la dramaturgia sagrada de la vida y la muerte.

Octavio Paz en su libro dedicado a Duchamp es quien nos va a proveer de una ‘trampa’ o ‘arte’ con la que poder ver el momento espacial de la tauromaquia. En su libro *La Apariencia Desnuda* estructura el universo duchampiano en tres ciencias convergentes: la Erótica, la Metaironía y la Metafísica. Por consiguiente, crea una tela de araña onírica que va de lo puramente formal a la esencia conceptual.

La Erótica. Desde la mirada de un niño atrapado en la trampa del círculo, la plaza de toros es la traducción española de la palabra ‘circo’. En su limitado lenguaje, ‘toro’ quiere decir león, elefante, pero también emoción, miedo, risa. Durante la contemplación atiende a la forma, no hay tiempo, se desarrolla en la erótica de lo formal y con ella va construyendo su inteligencia, como un escultor. Un Max Bill transmutado quince veces por una espiral, que no es más que el recuerdo borroso del movimiento en el circo. Ahora el niño somos nosotros, y recurrimos para mirar a la escena de Lascaux, porque es el arte espiritual también el que nos permite también mirar-pensar “en una especie de suerte estética y ritual en que el hombre enmascarado de pájaro, aquí derribado por el bisonte, deja caer de su mano un estoque-pájaro, un engaño-muleta. Cuando la caza del toro se convierte en estética, en tiempo de Goya. No es. Pero aquí, entonces ¿qué sucede si en el oficio religioso del cazador se alían ritualmente la danza y la muerte? Danza y torea (bisontea), el toreador-hechicero, el bisonteador”. Por tanto las paredes de Lascaux conservan la clave, la especie de piedra Rosetta, a través de la que podemos leer la forma de la ceremonia taurómaca, más allá del tiempo y el espacio.

La Metaironía. Este concepto nos introduce en un mundo de fantasía dominado por la atemporalidad: permite solapar dos espacios diferentes bajo una consideración nula del tiempo. En el primer espacio tenemos una dramaturgia fundamentada en varios siglos de tradición y avalada por una parte importante de la cultura de un país. En el segundo, un acontecimiento (*performance*) entre un artista y un animal salvaje; el espectáculo queda únicamente sostenido por el soporte cultural del propio artista.

Primer Espacio: entre el murmullo de las tardes de acontecimiento, José Tomás hace el paseíllo en un día histórico para la tauromaquia: la corrida de la beneficencia del día 17 de junio de 1999. Segundo Espacio: mientras, veinticinco años antes, Joseph Beuys se montaba en Düsseldorf en una ambulancia estatal, que le dirigía al aeropuerto para coger un vuelo con dirección a Nueva York. Primer Espacio: con ayudados por alto, el torero tanea a la fiera, que atiende al engaño con dureza. Segundo Espacio: ya en una



habitación de la Galería Rene Block del Soho, el artista alemán envuelto en una manta de fieltro, portando una garrotita, incita al pequeño coyote para conectar físicamente con él. El animal ataca mordiendo el fieltro y destrozándolo. Primer Espacio: al natural, sin probar más, José Tomás recibe los ataques del toro del Pilar. Muy despacito, con el brazo templado, obliga al animal de 550 kilos a describir una espiral alrededor suyo una y otra vez; estático, el torero encogía la caja torácica de 20.000 personas que apenas podían respirar. Segundo Espacio: Joseph Beuys, ahora realiza una serie de rituales que incluyen conversaciones con el animal. Le ofrece diversos objetos, como tela de fieltro, guantes, linterna, un bastón y cada día el diario *The Wall Street Journal*, que el coyote toca e incluso orina sobre ellos.



Si el torero avanza hacia Picasso, el artista invierte la propuesta de Duchamp. Ya pasó la introducción de lo cotidiano en los templos de arte con el *ready-made*, ahora Fluxus disuelve el arte en lo cotidiano. Primer Espacio: en Madrid, la plaza ya está en pie; ¡la emoción, el clamor, los gritos, el delirio! José Tomás se echa sobre los cuernos del toro, sobre la muerte, y de estocada certera acaba con la vida del toro para que vuelva a Altamira o Lascaux, de donde salió para mostrarnos la metaironía de la vida. Segundo Espacio: Joseph Beuys acaba abrazando al coyote y lo utiliza como medio de sanación, liberación de un trauma. El hombre aquí, indaga en la naturaleza como espacio absoluto. El coyote, en palabras de Bergamín es “el ángulo de visión o enfoque, un punto de mira exclusivamente estético”, que nos permite visualizar el trauma psicológico de la energía de los Estados Unidos, la Metaironía entre inteligencia nativa y la materialista mecánica europea.



El final en ambos casos es similar, los dos abandonan el espacio del ritual sin tocar el suelo, como extraterrestres. “No es de este mundo” diría el aficionado que sacaba a hombros por la puerta grande de la Plaza Monumental de las Ventas a José Tomás. Frase similar a la del conductor de la ambulancia que devolvería a Joseph Beuys a la terminal TWA del aeropuerto de Nueva York, sin pisar suelo americano.



La Metafísica. Hay una evidente relación estética en la lucha del artista con el espacio (agoramaquia) y la del hombre con el toro; en ninguno de los casos es un dominio directo, ni una caza. Es una suerte estética con trampa, con arte y engaño, en la que coexisten dos terrenos: el del artista y su muro, el del hombre y el toro. Una técnica: citar templar y dominar, para conseguir la paralización del tiempo, que como tal existe pero parado en el momento. Aquí la trampa está en la ausencia de espacio, no hay tridimensionalidad, hay tiempo parado, momento eterno.



Manolete: faena de la inmóvil. La imagen representa el momento en el que Manuel Rodríguez decide que todo cristalice a su alrededor, el instante en que mira al público porque él mismo ya no hace falta. Es cuando la trampa, el engaño, ocupan la posición crítica y central; ya no hay nadie, sólo queda la máscara sagrada de los ritos universales contra la muerte. Una especie de poética de la ausencia donde se trabaja por eliminación.



Oteiza afirma, en el breve diccionario crítico incluido al final del *Quous-que Tandem*, que “la Geometría enseña a medir y la Aritmética a contar. El hombre inmovilizado, ordenando siempre geoméricamente. La naturaleza viviendo, enseñando siempre al hombre a vivir”. En la imagen, por un lado, está el torero inmovilizado, mirando al tendido, ido o ausente y por otro el toro, la Naturaleza enseñando al hombre la metafísica del vivir, mientras camina hacia su muerte.